

Género, familia y división del trabajo en Santo Tomás Jalieza

Josefina Aranda B.

SEGÚN EVIDENCIAS QUE datan de la Colonia, en Santo Tomás Jalieza —comunidad zapoteca ubicada al sur de la región de los Valles Centrales de Oaxaca— se han producido textiles en telar de cintura durante más de cuatro siglos.

Con técnicas muy semejantes a las de los antiguos pobladores, pero bajo condiciones económicas, políticas y sociales radicalmente diferentes, la artesanía ha conseguido sobrevivir. La larga trayectoria que ha especializado a dicha comunidad como productora artesanal es muy interesante, y merece especial atención porque constituye un caso donde claramente se contradice una documentada tendencia respecto a las actividades artesanales de las mujeres campesinas del país: su paulatina desaparición con el desarrollo capitalista de la agricultura.¹

Asimismo, Jalieza muestra una comunidad que no sólo conserva la producción textil tradicional, sino que rompe con la división del trabajo por sexo, para incorporar a los varones a la producción de tejidos.

Este proceso, que se inicia francamente hace tres décadas, y sus consecuencias son el tema central del presente trabajo.²

Sobre Jalieza y sus vecinos

Las principales características de las comunidades campesinas de

¹ Cfr. Capítulos 1, 4 y 4a. de *Las mujeres en el campo*, J. Aranda (comp.), IISUABJO, 1988.

² El presente artículo se basa en el trabajo de investigación "Matrimonio y reproducción social" efectuado en el IISUABJO entre 1983 y 1985.

la región de los Valles Centrales son la producción agrícola en pequeña escala —producto de un fuerte proceso de minifundización/acaparamiento de la tierra y del creciente deterioro en su calidad—; la acentuada emigración de la población hacia el norte del país y Estados Unidos; y la ocupación de sus habitantes en múltiples y diferentes actividades —por cuenta propia y asalariadas—, así como su origen zapoteco.

Santo Tomás Jalieza, que tiene categoría de cabecera municipal desde principios de siglo (1917), comparte la mayoría de esos rasgos, pero se define esencialmente como una comunidad en donde las unidades domésticas organizan y aseguran su producción y reproducción con base en la combinación de actividades agrícolas y artesanales.

Este rasgo distintivo ha provocado un acentuado cambio demográfico de la comunidad, el cual se ha caracterizado por el fuerte incremento de su población total, el aumento en el tamaño de sus familias y la modificación en la distribución de éstas según su tipo.

Mientras la tasa de natalidad pasó de 3.91 en 1963 a 5.00% en 1982, la de fecundidad aumentó de 8.74 a 13.60% en ese mismo periodo. El tamaño promedio de las familias se incrementó de 5.1 en la primera fecha, a 7.2 en la segunda. Finalmente, se encontró que aumentaron las familias de tipo nuclear y, en consecuencia, disminuyeron las extensas durante ese mismo lapso.³

En este sentido, Santo Tomás Jalieza se distingue de varios pueblos de la región por su escasa emigración, aunque comparte las condiciones productivas regionales: su producción agrícola es muy reducida debido a las condiciones de los terrenos laborables, de ínfima calidad, sin agua y de muy pequeñas dimensiones. Asimismo, la mayor parte de los productos que se cultivan (maíz, frijol, calabaza y garbanzo) son para el autoconsumo, ya que la productividad es bajísima (en 1983, el maíz tuvo una productividad promedio por hectárea de 150 a 200 kg en terrenos de tercera, y entre 250 y 350 kg en terrenos de segunda) y, de hecho, no alcanza siquiera para el autoabastecimiento.

La especialización de la población de Jalieza en la agricultu-

³ Todos los datos que se presentan son fruto del trabajo de campo efectuado en la comunidad. Se encuestó a 13% de las familias registradas en el Censo Municipal de 1982 y se entrevistaron a más de 25 familias. La información fue calculada con base los Censos del Municipio, realizados por las autoridades locales.

ra y la artesanía tiene su fundamento en la recuperación y ampliación de la actividad tradicional textil de las mujeres y en el creciente deterioro de las condiciones de la producción agropecuaria.

Del “éxito de los tejidos...”

El trabajo de los habitantes de Jalieza se realiza y distribuye en las dos actividades productivas mencionadas con anterioridad, a partir de los recursos de que dispone cada familia —fuerza de trabajo y medios de producción— y de la composición específica que tenga a su interior —por edad, género y parentesco—. Sin embargo, en todas las unidades familiares hay, por lo menos, una persona que se dedica a la producción artesanal, ya sea en forma exclusiva o compartida con otras actividades; así como un promedio de tres tejedores por unidad doméstica.

Peeler Clements (1980) señala que en 1978 el número promedio de tejedores por unidad doméstica era de 2.55 personas, lo cual indica que entre esa fecha y 1983 ha aumentado un poco el promedio. También afirma que aproximadamente en 96% de las unidades se realizaba esta actividad.

Los cálculos de la autora acerca de la cantidad de tejedores durante el presente siglo, indican que a partir de 1940 empieza a incrementarse de manera notable el número de artesanos en Jalieza (véase la gráfica 1).

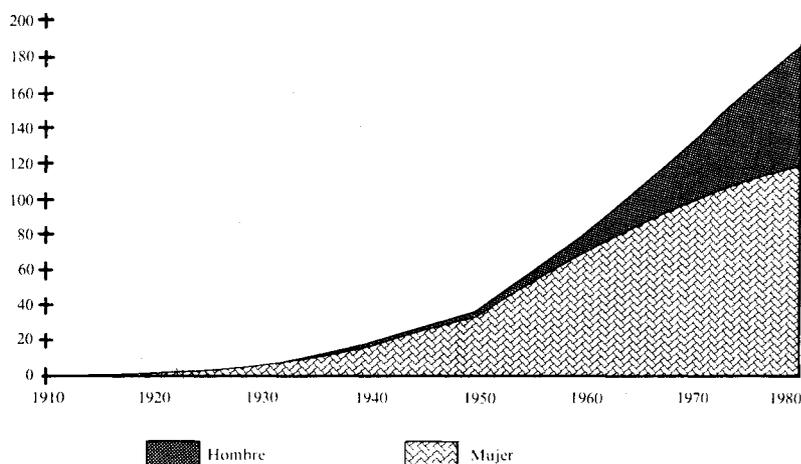
Sin embargo, el auge de la actividad artesanal se remonta claramente a la década de los sesenta, cuando se pavimenta el tramo de carretera Oaxaca-Ocotlán y aumenta considerablemente la afluencia de turistas que compran textiles en el pueblo; además, se incrementa la producción local como fruto de la organización comunitaria de las productoras.

Lo anterior no significa que fuera de Jalieza se desconociera el tejido local de “fajas” pues, como ya se mencionó, existe evidencia de que desde la Colonia ya se tejían fajas coloradas de lana o ceñidores que compraban por lo regular los habitantes de la Sierra de Villa Alta.

Sin embargo, el cambio radical en la producción tradicional de fajas, que tenía mercado entre los zapotecos serranos a través

Gráfica 1

Total de tejedores en Santo Tomás Jalieza, 1910-1980



Fuente: Helen Peeler Clements, 1980.

del sistema regional de plazas de los Valles Centrales,⁴ se dio con el acceso de otro tipo de compradores a la comunidad, quienes con el paso del tiempo difundieron la existencia de los textiles de Jalieza.

En el pueblo circulan varias versiones sobre la forma en que los tejidos comenzaron a “tener éxito” fuera de la comunidad. Las más conocidas —dos versiones que dan importancia a visitas “casuales” de extranjeros al pueblo, como la entrada de guías de turistas con sus grupos en 1940 o la visita de un embajador en 1965— muestran cómo los productos textiles de Jalieza entraron a un mercado no tradicional, donde la función del objeto textil producido se transformó debido al cambio en su consumo: pasó a constituir un bien suntuario y dejó de ser un bien de uso.

Como resultado de este proceso el tejido de textiles de las mujeres campesinas adquirió otro carácter, pues ingresó a un mercado dominado por el capital comercial; asimismo, la demanda de productos artesanales se incrementó en forma muy acelerada

⁴ Cfr. M. Diskin y S. Cook, *Mercados de Oaxaca*, SEP/INI, México, 1975.

y requirió incorporar a un mayor número de productores. También surgieron cambios en la manera en que se producen localmente las artesanías; en quiénes son los que la producen; en las formas en que se organiza la producción; y en los productos, ya que se ampliaron en estilos, calidad y formas.

A mediados de la década de los sesenta los hombres del pueblo empezaron a participar claramente como productores de artesanías. Las partes más ocultas de las viviendas y los patios de Jalieza fueron los primeros testigos de esta transformación. Ahí los varones tejían “a escondidas” para que los vecinos y parientes no se burlaran de su “necesidad”, “porque el maíz ya no alcanzaba y se necesitaba dinero para comprar”.

La actividad textil no desapareció, pero puede hablarse de una pérdida para las mujeres, pues dejaron de ser las únicas productoras y perdieron paulatinamente el control de la producción artesanal en lo global, así como el liderazgo de su organización.

Esto, por supuesto, ha seguido una historia particular y ha tenido consecuencias específicas para ellas y para el conjunto de los miembros de la unidad familiar y de la comunidad.

Del proceso de organización y lo que pasó después...

En la medida en que aumentó en Jalieza el número de productoras(es) de textiles, una mayor cantidad de familias estuvo en posibilidad de ofrecer sus productos a los turistas que llegaban a la comunidad. Eso provocó que las ventas se modificaran y en lugar de que los compradores acudieran a las casas de las familias productoras, sus integrantes empezaron a trasladarse al centro del pueblo cada vez que llegaba un posible comprador.

La competencia entre las productoras, las diferencias en los precios de los diferentes tejidos y el interés de dos o tres mujeres por organizarse para conseguir mejores precios, más homogéneos y con mayores oportunidades de venta para el conjunto de las productoras, fueron elementos que influyeron para que, en 1962, se formara el primer grupo organizado de mujeres tejedoras.⁵

Ese grupo reunió a cuarenta y seis “fajeras”, cuyos objeti-

⁵ Peeler Clements (1980) documenta un primer intento de organización de las productoras en 1950 del cual obtuvo información en Bertocci (1964); sin embargo, dicho

vos, entre otros, fueron los de fijar precios de ventas comunes; vender organizadamente en la plaza del pueblo; controlar la cantidad y el tamaño de los peines —una parte del instrumento con que se teje— que cada persona de la agrupación tenía en su familia;⁶ obtener créditos para la compra de materias primas.

El registro de los instrumentos de trabajo cumplió la función de llevar un control, muy cercano a la realidad, de la capacidad productiva de cada unidad familiar y de las ventas que cada una de ellas tenía. Esto le permitió a la organización saber si todas las personas del grupo cumplían con uno de los objetivos centrales: la venta organizada de los tejidos producidos.

Varias informantes opinaron que durante dos años la “Sociedad” pudo cumplir cabalmente sus fines. Lograron mayores y mejores ventas en el pueblo y en el exterior, consiguieron mejores precios para el hilo, etc. Atribuyeron el éxito a que la persona del banco que las asesoraba “se movía bastante y nos conseguía muchos pedidos, especialmente de gente de fuera (para el extranjero)”, y a que las dos líderes del grupo “sabían tratarnos bien a todas y nos poníamos de acuerdo cuando había algún disgusto; por ejemplo, cuando no quedábamos de acuerdo en cómo se repartían los pedidos entre todas”.

Sin embargo, al poco tiempo, una de las mujeres que encabezaban al grupo comenzó a acaparar para su familia algunos encargos de productos y, aparentemente, efectuó un mal manejo del crédito para la producción. Esto, aunado a la muerte de la asesora del banco que funcionaba también como mediadora en todos los conflictos del grupo, provocó que en 1964 la sociedad se disolviera.

Una de las características más importantes de esta agrupación fue la participación efectiva de las mujeres de la localidad en las reuniones y en el liderazgo de su organización. Las decisiones sobre la aceptación o no de pedidos, créditos, viajes a ferias y exposiciones, etc., estaban en sus manos. De hecho, varias mujeres “libres” —aquellas que no participaban en el

intento no llegó a darse debido a la “desconfianza y a los malentendidos entre las mujeres del pueblo”.

⁶ El presidente municipal en funciones durante ese año apoyó ampliamente al grupo y cumplió algunas tareas, como la de llevar el control de la lista de mujeres tejedoras del pueblo y el número de peines que poseían, anotando y aprobando la sanción para aquellas que no se registraban en la fecha convenida; también colaboró para que obtuvieran créditos del Banco de Fomento Cooperativo (BANFOCO).

grupo— dijeron que no entraron al grupo porque la “Sociedad” las comprometía a tomar decisiones sobre asuntos que les acarreaban problemas con sus maridos como, por ejemplo, viajes fuera de Jalieza.

Es probable que este hecho también haya influido en la disolución del grupo. Mientras la persona del banco y el presidente municipal le confirieron a la organización cierto carácter de seriedad y compromiso —la primera por venir de fuera y el segundo por ser un hombre— las mujeres pudieron concertar con sus maridos y familiares las salidas al exterior, los precios homogéneos, etc.; con la ausencia de estas personas y con los problemas financieros internos, las contradicciones entre las mujeres agrupadas y la comunidad (sus familiares) no pudieron ser superadas para permitir que la organización continuara.

Después de un periodo de tres años en el que la gente dedicada a tejer permaneció sin agruparse, en 1968, a partir de la visita a Jalieza de funcionarios de la Secretaría de Industria y Comercio con el objetivo de organizar una nueva asociación, se formó la actual Unión de Artesanos.

La Unión agrupó inicialmente a sesenta productores, y “una de sus tareas principales... fue el control de los procedimientos de venta del grupo... Se eligieron nuevos cargos [y] ...por vez primera los hombres participaron como miembros y rápidamente tomaron las posiciones de liderazgo en el grupo. Las reuniones, que anteriormente se efectuaban en las casas de las socias, se trasladaron al edificio municipal en 1969”.⁷

Como puede observarse la nueva agrupación presenta, desde su nacimiento, características diferentes. Aunque los objetivos centrales no variaron significativamente, la entrada de los varones permitió, en buena medida, que las mujeres tejedoras dejaran en manos de ellos el liderazgo de la organización y ciertas actividades, como las salidas del pueblo y la negociación de los pedidos,

Este último aspecto ha posibilitado que los varones tengan mayor poder de decisión sobre los aspectos productivos de la Unión, pues al recaer básicamente en ellos la responsabilidad de la aceptación o rechazo de pedidos, la productividad que éstos suponen y las salidas de Jalieza en representación de la Unión,

⁷ H.P. Clements, *op. cit.*, p. 87.

los varones han adquirido y concentrado un mayor conocimiento sobre el mercado y los diferentes mecanismos de comercialización de la producción.

Por otra parte, el traslado del lugar de las reuniones de una casa particular al municipio, que aparentemente no tiene ninguna importancia, le confirió a la Unión un nuevo carácter ya que dejó de ser una agrupación de mujeres, en el espacio de las mujeres (la casa), y pasó a constituir una organización de la comunidad (hombres y mujeres), ocupando espacios oficialmente comunitarios en los que tradicionalmente las mujeres tienen escaso acceso y ningún poder.

Finalmente, otra nueva característica es que a partir de 1970, con la construcción de un pequeño mercado abierto en la plaza del pueblo, la Unión concentró por completo las ventas a los turistas a través de la exclusividad de las mismas que se adjudicó sobre este lugar. Varias personas entrevistadas mencionaron que el único motivo de conflicto que había actualmente entre los "libres" y los de la Unión era precisamente respecto a las ventas en la plaza los días de mercado en Ocotlán (viernes).⁸

Aunque la Unión agrupa actualmente a sólo un tercio de las familias artesanas, a lo largo de sus quince años de existencia ha provocado importantes cambios en la producción y la comercialización del conjunto de los tejedores de Jalieza. Las principales consecuencias que ha tenido son las siguientes:

1. El acceso al crédito para la compra de materias primas. Aunque la Unión ha preferido no utilizar con frecuencia el crédito, por la mala experiencia que tuvo la Sociedad, algunos entrevistados mencionaron que el crédito otorgado en 1963 permitió que varios habitantes se iniciaran en la producción artesanal.
2. La introducción de nuevos diseños, colores y modelos en los tejidos. Permitted diversificar la producción y que surgiera la especialización de los productores al interior de las familias.
3. La introducción de nuevos canales de comercialización.
4. La fijación de precios de los productos artesanales. Se consiguió en virtud del acuerdo sobre los diferentes precios al mayoreo y al menudeo de cada uno de los productos artesanales.

⁸ Otros conflictos menores son la participación exclusiva de los miembros de la Unión en los concursos promovidos por FONART; la competencia que se establece con compradores de la ciudad de Oaxaca (en especial por las tiendas de artesanías), pues los libres venden más barato ahí pero, según los organizados, con menor calidad, etcétera.

5. El incremento del volumen total de la producción.

Estos tres últimos puntos están estrechamente relacionados, pues la Unión de Artesanos ha permitido que la totalidad de los productores de Jalieza tenga actualmente mejores condiciones para la venta de sus productos.

Por una parte, los asociados han podido intervenir directamente en la fijación de los precios de sus productos y controlar en cierta medida el mercado; la Unión funciona de hecho como uno de los principales comercializadores de la producción del pueblo, pues mantiene una relación directa con intermediarios mayoristas, con casas de artesanías de la ciudad de Oaxaca, y además acapara la venta directa a los consumidores en la plaza local con precios homogéneos.

Por la otra, los “libres” han mejorado también las condiciones de venta de su producción a través de la Unión, a pesar de que no puedan vender a los turistas en la plaza, pues los precios de sus productos están marcados por ésta, aunque en forma indirecta.

La membresía a la Unión y la producción de los tejidos son asuntos de índole familiar. Es decir, las decisiones sobre quién y cuándo produce, y si se afilian o no a la Unión, están basadas en el hecho de que la unidad de producción actual es la familia.

Por ello, es importante revisar la división del trabajo imperante en las unidades familiares tanto en relación con las actividades de sus miembros en tareas productivas y domésticas como con su ocupación principal, edad, género y ubicación en la estructura de parentesco.

Las diferencias entre los productores

En el cuadro 1 se presentan resumidamente las diferentes actividades de todos los miembros de las familias registradas en la encuesta realizada.

La proporción de registrados en alguna actividad, respecto al total de personas que componen las familias (98) es de 64.3%; de éste 50.8% son mujeres y 49.2% hombres.

La primera consideración de carácter general es que la artesanía constituye la ocupación predominante; de un total de 63 personas ocupadas (véase la última columna), 71.4% se dedica

IX	20	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	13	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
X	48	esposa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	49	esposo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	campesino
	52	esposa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	60	esposo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artesano
XI	18	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artesano
	16	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artesano
XII	43	esposa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	41	esposo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	campesino
	18	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artesano
	20	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	13	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	31	esposa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
XIII	39	esposo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	28	hermano	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	14	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	09	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	estud/artes
	16	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	12	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	estud/artes
	24	nuera	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	49	esposa	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	tareas dom.
	49	esposo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	26	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	empleado*
XIV	22	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	empleado*
	19	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	estudiante
	17	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	13	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	estudiante
	22	nuera	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	64	abuela	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
XIV	23	tia	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
	35	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	30	hijo	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	camp/artes
	31	hija	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	artes/t.d.
XIV	26	cuñada	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	tareas dom.
	26	cuñada	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	tareas dom.

* En la ciudad de Oaxaca.

Fuente: Josefina Aranda, *Matrimonio, género y subordinación de las mujeres, el caso de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca, 1989.*

a ella, ya sea en forma exclusiva (11.11% del total) o de manera combinada con otra actividad (60.3 por ciento).

La segunda observación es que si distinguimos a los ocupados por sexo, encontramos que hay una mayor proporción de mujeres en la actividad artesanal, pues más de la mitad (60%) de quienes participan en ésta son mujeres.

Sin embargo, es importante destacar que en todos los casos en donde la artesanía es la ocupación única, se trata de personas del género masculino. Asimismo, en la totalidad de ocupaciones relacionadas con la actividad agrícola se identifica exclusivamente a varones.

A pesar de que los informantes afirmaron que las mujeres realizan, ocasionalmente, algunas actividades agrícolas —por ejemplo, cuando la familia no puede contratar mozos por falta de recursos o porque no los hay disponibles en el pueblo— en los datos de la encuesta no se registraron mujeres en estas actividades. Es muy probable que esto se deba al carácter ocasional que tiene dicha participación, o bien a que no toman en cuenta esta actividad como parte de sus trabajos porque no constituye una tarea cotidiana.

Un interesante dato sobre la dedicación exclusiva o no a una sola actividad, es que la ocupación de las mujeres en la artesanía no las exime del trabajo doméstico y, en cambio, a los hombres sí los aleja de cualquier otra tarea.

Si se revisa la ocupación por edad y sexo de los miembros, se observa que la mayoría de los menores de 14 años se dedica a labores artesanales y al estudio y sólo una minoría son estudiantes exclusivamente; no hay diferencias respecto al sexo. En los mayores de 14 y hasta los 45 años de edad, las únicas diferencias son en relación con la dedicación exclusiva de los varones en alguna actividad, como el campo o la artesanía. Finalmente, en el último grupo de edad (45 y más años) tampoco se encontraron diferencias significativas en la ocupación principal por edad y sexo.

En cambio, si observamos la distribución de tareas en actividades reproductivas y productivas, hay diferencias no solamente en cuanto a edad y sexo, sino también por el parentesco.⁹

⁹ Existen diferentes definiciones acerca del trabajo productivo y del reproductivo y lo que abarca cada uno; aquí partimos del hecho de que: "El mantenimiento y repro-

En primer lugar, en Jalieza las mujeres son las responsables principales de las tareas reproductivas, aunque también participan de las productivas en forma muy importante. Las mujeres/madres son las que realizan la mayor proporción de las actividades reproductivas, especialmente en las familias nucleares de la primera etapa del ciclo de desarrollo de la familia, cuando los hijos no están todavía en edad de colaborar con estas tareas y más bien representan una mayor carga de trabajo.

En segundo lugar, en todos los casos las madres realizan labores artesanales, excepto en dos familias. En el primer caso la nuera de mayor edad ocupa en buena medida el papel que tradicionalmente cumple la suegra, pues realiza menos actividades que la nuera de menor edad; y en el segundo caso las tareas reproductivas son realizadas por la nuera y por la hija soltera.

Sin embargo, en general las nueras tienen una carga mayor de trabajo que las suegras y las mujeres hijas de familia, no sólo porque tienen un número mayor de actividades registradas, sino también porque las tareas que realizan (ir al molino, acarreo de leña y agua, lavado de ropa) son consideradas por las mujeres del pueblo como las más “pesadas” o “trabajosas”.

Respecto a las diferencias entre las actividades de las madres y las hijas, éstas varían por la edad de las últimas. La generalidad de las hijas realizan menos tareas reproductivas, casi no cocinan, aunque hacen tortillas y muelen maíz; asimismo, las de mayor edad generalmente realizan más actividades que las menores de 13 años. En las tareas consideradas como productivas, las hijas también realizan una menor cantidad de tareas que las

ducción biológica y social de los integrantes del hogar requieren del desarrollo de diferentes procesos de trabajo. Trabajo que se comparte y se divide entre los distintos integrantes del grupo... unos aportan las mercancías necesarias para la sobrevivencia, ya sea a través del establecimiento de relaciones asalariadas de venta de fuerza de trabajo, ya de la explotación de patrimonio o capital propios. Este aporte puede ser en exclusividad o compartido con jornadas en otras actividades. A este conjunto de tareas las llamaremos de *producción*. Otro grupo de integrantes de la unidad doméstica atiende la satisfacción de las necesidades inmediatas de alimentación, vestido, educación, cuidado de los enfermos, etc., es decir, atienden fundamentalmente a la reproducción y mantenimiento del grupo en su conjunto, en su condición biológica —mantenimiento y reproducción de la vida— y de su condición social, como fuerza de trabajo y como actores de determinadas relaciones sociales. Aquí también pueden existir jornadas completas y dedicación exclusiva a la *reproducción*, así como jornadas compartidas con otras actividades”, T. De Barbieri, *et al.* (1980), pp. 88-89.

madres pues sólo una muy baja proporción acude al mercado y no todas las hijas realizan artesanías.

Los esposos e hijos tienen como únicas actividades reproductivas el acarreo de leña y agua, pues en general los esposos e hijos mayores realizan tareas productivas en exclusividad. Solamente se registraron dos casos con un miembro varón realizando otras actividades reproductivas.

Aunque los datos de la encuesta muestran con claridad todo lo anterior, en las entrevistas no es así. Para conocer más datos sobre la distribución del trabajo por sexo preguntamos: ¿quién trabaja más, los hombres o las mujeres?.

La mayoría de los varones opinaron que son ellos quienes trabajan más, “el hombre trabaja más porque está en el puro sol y es más duro... el trabajo de la mujer es más liviano porque está en la sombra, aunque también se ven agitadas”.

Sin embargo, las mujeres afirmaron, mayoritariamente, que tanto ellas como los hombres trabajan “mucho y muy fuerte”; “cada quien trabaja en lo suyo y cada quien se ve con mucho trabajo, más ahora que los hombres también tejen, ninguno trabaja más o menos”.

El contraste entre las opiniones de varones y mujeres de la comunidad sobre un mismo aspecto siempre es frecuente y muy interesante; en este caso indica, en alguna medida, que a pesar de que los hombres consideran que su trabajo es más agotador (“duro” y bajo el sol), tienen cierta conciencia de que las actividades que realizan las mujeres también son trabajo y además son desgastantes. Lo anterior puede estar relacionado con el hecho de que los hombres y las mujeres de Jalieza comparten una actividad productiva central: la artesanía; pues como se observa en las opiniones de ellas, la actividad común se toma como un indicador de que el trabajo no es mayor o menor para unas u otros.

Las entrevistas y la observación también arrojaron importantes contrastes sobre la división de trabajo por edad y sexo en la actividad artesanal, los cuales no se registraron en la encuesta.

Como ya se señaló con anterioridad la producción artesanal se ha diversificado con fuerza en los últimos años, y por ello se producen actualmente cerca de quince artículos diferentes derivados todos del tejido inicial de fajas que realizaban sólo las mujeres adultas de la comunidad.

En la actualidad se pueden distinguir los diversos tejidos en

relación con quién los produce en la familia, según edad y sexo. La lista de productos y quienes los hacen es la siguiente:

Fajas

Faja Fina

La realizan las mujeres y fundamentalmente las que están entre 12 y 15 años de edad “porque ven mejor”; se requiere una muy buena vista pues está hecha con hilo de algodón mercerizado (el hilo más fino) o, si así se encarga, con hilo de seda. Es un trabajo que requiere mucha destreza manual por la finura del material y del telar con que se trabaja.

Faja chica

La trabajan los niños y las niñas por constituir el tejido más sencillo con que se aprende a tejer en el pueblo. Inicialmente las realizan sin dibujos y conforme aprenden a tejer se les enseña a que incorporen diseños de flores, animales y objetos en el tejido. Se hace con hilaza de algodón y/o de lana.

Faja grande

Es más ancha que la anterior y también la realizan los menores cuando han aprendido a tejer; lleva dibujos y se teje con algodón.

Faja ancha o colorada

Es muy parecida a la anterior, pero varía en su largo y en que está realizada conforme al diseño y los colores tradicionales; también la realizan los hombres y los jóvenes.

Bolsas

Bolsa chica o bolsa fina

Está hecha con fajas finas que hacen las niñas; unidas con máquina de coser por una mujer adulta, hermana o madre.

Bolsa mediana

La realiza la gente joven, uniendo dos fajas grandes y una chica para que cuelgue; la cosen las mujeres con la máquina.

Bolsa grande o morral

Es de dimensiones mayores que la anterior y lleva una "tapadera", o sea que el tejido da una vuelta al final para cerrar la bolsa; la tejen jóvenes indistintamente y la unen las mujeres.

Tira

La trabajan los hombres jóvenes y los adultos; es una faja más ancha (veinte o treinta centímetros) con dibujos.

Tapete

Escasas mujeres tejen tapetes, la gran mayoría son realizados por varones jóvenes y adultos "porque pesa mucho"; tiene cincuenta centímetros de ancho aproximadamente.

Cotorina o chaleco

Está hecho con fajas de diferente ancho unidas a máquina que generalmente tejen tanto hombres como mujeres, jóvenes y adultos; las unen las mujeres.

Quesquémetl

Igual que el caso anterior.

Jorongo

Igual que el caso anterior.

Mantelito individual

Es muy semejante a la tira, pero el tejido lleva divisiones para

cortar cada uno; después de que se cortan, las mujeres adultas rematan a máquina.

Otros

Por encargo se realizan colchas, estolas y fajas de diferentes anchos. Las tejen los adultos y, dependiendo del objeto, son los hombres o las mujeres quienes las realizan.

Como puede observarse, la división interna de trabajo a la actividad artesanal se basa fundamentalmente en dos principios. Por un lado, en la experiencia que se tiene en el tejido, derivada de la edad de los tejedores; y por el otro, en elementos como la destreza manual, la fuerza física, etc., que se relacionan más bien con el género de los que tejen.

Este segundo aspecto indica en buena medida que aunque la artesanía en Jalieza aparenta ser una actividad que involucra a todos los miembros de la familia en igualdad de circunstancias, en realidad los incorpora a partir de rescatar y, por tanto, reproducir material e ideológicamente una división del trabajo basada en la desigualdad genérica.

El hecho de que sean los varones quienes se especializan en los tejidos que requieren de mayor esfuerzo físico puede explicarse, parcialmente, con el argumento de que aunque las mujeres campesinas “son fuertes” dado las actividades que desempeñan, los varones han podido desarrollar una mayor fortaleza física a partir de ejecutar cotidianamente el trabajo agrícola y otras tareas consideradas como “masculinas”.

Sin embargo, el hecho de que sean las mujeres jóvenes las que realizan los tejidos finos —porque se supone que tienen mejor vista y mayor destreza manual— no se explica ni se justifica, como en el caso anterior, ya que las niñas aprenden a tejer a la misma edad y bajo los mismos procedimientos que los niños.

La especialización del trabajo artesanal al interior de la familia responde a una lógica —como la división del trabajo por género— que a pesar de carecer de una fundamentación objetiva, pues nada confirma que las niñas sean más aptas que los niños “de por sí”, se sustenta en una ideología que justifica y legitima la existencia de las diferencias, haciéndolas parecer como “naturales”, por el hecho de ser fruto de la diferenciación biológica de los sexos.

Estas diferencias consideradas como “naturales” a través de la ideología, conducen a que las diversas cargas de trabajo que requieren las unidades familiares para reproducirse (tanto del trabajo considerado productivo, como del reproductivo), se distribuyan desigualmente entre los miembros de la familia, en líneas acordes con el género, la edad y el parentesco: las mujeres realizan la gran mayoría de las tareas reproductivas; los menores de catorce años siempre realizan determinadas actividades; y, finalmente, existen diferencias entre el trabajo de madres, hijas y nueras, por ejemplo.

Algunas consideraciones finales

En Jalieza, debido al fuerte desarrollo de la actividad artesanal, la diferenciación social de las familias está basada fundamentalmente en la especialización que cada una de ellas tiene en este trabajo en combinación con las actividades agrícolas que también ejecutan.

Es por ello que la disponibilidad de fuerza de trabajo y su diferenciación interna —basada en las líneas arriba mencionadas— juegan un papel primordial para las familias en la definición de las diversas estrategias de sobrevivencia que implementan.

La afiliación a la Unión de Artesanos representa un ejemplo claro de cómo en Jalieza las estrategias de sobrevivencia familiar están basadas primordialmente en los recursos de fuerza de trabajo de que dispone cada familia.

De las familias entrevistadas, ocho pertenecen a la Unión de Artesanos y seis son “libres”. Todas las que no están afiliadas son nucleares, en especial de la primera y tercera etapas del ciclo de desarrollo; además, son las familias con un menor número de tejedores en términos absolutos. Esto indica que las familias “libres” son aquellas con una menor producción de artesanías, aunque tengan personas dedicadas sólo a la producción artesanal.

De hecho, esas familias reconocieron que no se asociaron a la Unión porque no pueden cubrir los pedidos de productos que se les asigna. Por ello, prefieren vender sus tejidos a los afiliados (que pueden ser sus parientes), directamente en las casas de artesanías de Oaxaca o en el pueblo a los mayoristas que los buscan en sus casas.

Otra conclusión es que el desarrollo de la actividad artesanal ha influido fuertemente para que las familias de Jalieza requieran mayor fuerza de trabajo a su interior, pues la diversificación de productos artesanales ha provocado que necesiten de un número mayor de tejedores especializados en los distintos tejidos.

Así, es posible asociar los cambios demográficos sufridos por Jalieza durante los últimos 25 años, con el auge de la producción artesanal.

A pesar de que la diversificación de productos artesanales supone mayores ingresos para las familias, hasta la fecha no ha significado una diferenciación socioeconómica de consideración entre los habitantes de Jalieza.

Una de las principales transformaciones en la producción de artesanías fue que dejó de constituir un trabajo de las mujeres, para constituirse en un trabajo familiar.

Aunque el tejido de textiles ha sido una actividad tradicionalmente femenina, su orientación actual hacia el mercado ha permitido y provocado un fuerte cambio en la división del trabajo por sexos al incorporar a los varones.

La pérdida del control de la producción y del liderazgo en su organización local, que han pasado a manos de los varones, es una de las principales consecuencias que este cambio ha tenido para las mujeres. Otra, es que en la actualidad existen productores varones dedicados al tejido de textiles en exclusividad, mientras las mujeres continúan trabajando en la artesanía y en tareas orientadas a la reproducción de la familia; el trabajo artesanal no las ha eximido a ellas de esa carga de trabajo.

Bibliografía

- Aranda, Josefina (comp.), *Las mujeres en el campo*, IISUABJO, Oaxaca, 1988.
- _____, *Matrimonio, género y subordinación de las mujeres, el caso de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca*, tesis de maestría, ENAH, 1989.
- Arizpe, Lourdes, "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural de América Latina y el Caribe: trabajo de síntesis", s/f (mimeo.).
- De Barbieri, Teresita *et al.*, *Las unidades agrícolas-industriales para la mujer campesina. Dos estudios de caso. Charo, Michoacán y Viesca, Coahuila*, Conapo/OIT, México, 1980.

- Diskin, Martin y Scott Cook (eds.), *Mercados de Oaxaca*, SEP-INI, Serie de Antropología Social, núm. 40, México, 1975.
- Kowaleski, Stephen, "La prehistoria de Santo Tomás Jalieza, Santo Domingo Jalieza y San Pedro Guegorexe, Ocotlán, Oaxaca", en Depto. de Antropología, Hunter College, Universidad de la ciudad de Nueva York, 1977 (mimeo.).
- Peeler Clements, Helen, *Our Work: Weaving at Santo Tomas Jalieza, Oaxaca*, Tesis en Antropología, mayo, 1980.
- Stolcke, Verena, "Los trabajos de las mujeres", en *Sociedad, subordinación y feminismo*, Magdalena León (ed.), ACEP, Bogotá, 1982.